

13

ASOCIACION MENENDEZ Y PELAYO

CIRCULAR N.º 10

Madrid, Octubre 1960

MONTALBAN, 14 - TELEFONO 222 28 48

G U I O N

In necessariis unitas, in dubiis libertas, in omnibus charitas

En la última reunión de la Junta Directiva fue aprobado el ingreso de los asociados:

D. José M.^a Codina Vidal, D. Javier de Ybarra y de Bergé, D. Joaquín Febrer Mas, D. Vicente Villar Palasí, D. Antonio Loma-Osorio Uriarte, D. José Félix Macua Paternina, D. Enrique Martínez Salanova, D. Diego Ochagavía Fernández, D. Fernando Pons Ibáñez, D. Mariano Villanueva, D. Fernando Arrieta, D. Angel Ayera Redín, D. Felipe Domingo Muro, D. Eduardo Fernández Bajos, P. Angel González García, D. Marcelino de Juan Martín, D. R. Adén L. Pont y D. Víctor Gerardo García Camino.

Se acordó felicitar a D. Bermudo Meléndez por su nombramiento como Correspondiente de la Academia delle Scienze de Venecia, honor que sólo alcanzan contadísimos estudiosos.

Con motivo del cincuentenario de la aparición de «El Correo Español-El Puelo Vasco», se cursó una felicitación al Excmo. Sr. D. Javier de Ybarra.

La Asociación se ha unido a los actos celebrados con motivo de las bodas de oro sacerdotales del Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Avila.

D. Vicente Rodríguez Casado ha sufrido la prueba de perder a su señora madre. Pedimos a nuestros asociados oraciones y sufragios por ella.

En este lapso de tiempo han tenido lugar el Congreso Internacional de Prensa Católica, en Santander, y el Congreso Nacional de la J. O. C., celebrado en Madrid. En otro orden, con pena y como alerta, señalamos los incidentes ocurridos en la Universidad de Buenos Aires por la retirada del Crucifijo en la Facultad de Medicina, así como otros ocurridos en Cuba.

Las Conversaciones de Poblet han superado el éxito de las del año pasado; Prensa y Radio se han ocupado de la reunión. Reproducimos un fragmento del editorial de «Ecclesia» (24-9-60):

«LÍMITES DE LA ESPECIALIDAD

En Poblet, dentro del imponente recinto, que es a la vez austero cenobio de monjes dedicados a la oración y al trabajo y fortaleza bellísima que resiste el tiempo, se han reunido unos hombres dedicados al cultivo de la ciencia. Estos intelectuales han revisado con valentía las leyes que rigen el quehacer especializado, han hecho el recuento de los problemas que aún siguen como cuestión abier-

ta acuciando e inquietando a la humanidad y han reafirmado su fe en Dios, en el Mensaje de la revelación y en la obra de la Iglesia Católica.

Fecundo balance de unos días, que deben multiplicarse en jornadas semejantes. Porque —aunque parezca paradoja— ninguna clase social puede volver más fácilmente a Dios que la clase intelectual.

Los intelectuales de Poblet han llamado la atención sobre lo que podemos calificar de «riesgos y necesidad de la especialización»...

Concluimos con una llamada al sereno equilibrio. El especialista puede habrarnos de lo que ha visto u oído, pero no ha de olvidar que hay una voz del universo entero, que está clamando por Dios y que hay «testigos», que comunicando también lo que «han visto y oído y palpado del Verbo de la vida» nos han puesto en comunicación con Jesucristo. Los intelectuales de Poblet lo han comprendido con acierto.»

Nuestra Asociación atraviesa un período de crecimiento. Podría ser mucho mayor si todos los asociados se preocuparan de atraer a nuestra común tarea a sus amigos y conocidos intelectuales católicos. Las Conversaciones de Poblet han sido posibles por nuestra existencia. Acrecer nuestro número es abrir un campo de acción de límites insospechados. Un campo donde hasta ahora poco se ha hecho colectivamente y que nos urge no continúe yermo. Cada uno de nosotros responde ante su propia conciencia, y ante Dios, de su acción o inacción.

Hemos de rogar a nuestros asociados nos remitan noticia de sus publicaciones, conferencias, etc., para facilitarnos la publicación del noticiario de sus actividades.

LAS CONVERSACIONES DE POBLET

La celebración de las II Conversaciones de Intelectuales, de Poblet, ha alcanzado una resonancia notable en nuestra vida intelectual. Pudiéramos publicar una crónica de nuestro Secretario de la Sección de Cataluña, Federico Revilla, periodista excelente y tan íntimamente ligado a la organización y desarrollo de los actos. Preferimos, sin embargo, reproducir la que aparece en el número 1.002 de «Ecclesia», de la cual acogemos las críticas con el mismo espíritu de caridad que las anima. A ellas responderán organizadores y ponentes, que son quienes mejor conocen las causas de los defectos, inherentes a toda obra humana, y la línea en que se han querido situar los diversos temas. «Ecclesia» y M. Vigil merecen nuestra gratitud; la Sección de Cataluña, nuestra felicitación; más allá, «non nobis, Domine, sed nomini tuo da gloriam».

«LOS PROBLEMAS DEL EVOLUCIONISMO Y DE LA CRITERIOLOGIA, TEMA DE LAS II CONVERSACIONES DE INTELECTUALES DE POBLET,

Por Manuel Vigil y Vázquez.

Las II Conversaciones de Intelectuales de Poblet, mantenidas en el renacido monasterio cisterciense durante los días 9, 10 y 11 del corriente, han abordado con gran amplitud científica el tema del evolucionismo, considerándolo desde la aparición de la vida en el mundo hasta su examen desde el punto de vista de la filosofía cristiana, la Sagrada Escritura y el Dogma. El tema es de plena actualidad, tanto por haberse cumplido recientemente el centenario de su publicación por Darwin de los resultados de su viaje en la «Beagle», como por las investigaciones biológicas modernas que corroboran los datos de la paleontología, y por que se sigue insistiendo en hacer de la hipótesis de la evolución de las especies bandera del ateísmo, con la peligrosidad acrecida sobre los immanentistas decimonónicos, de que hoy se ha hecho dogma implacable del materialismo por el mayor poder tiránico que haya existido nunca.

Alternándolas con las cuestiones de la evolución, las II Conversaciones de Poblet han tratado también de otras varias atañentes a la Criteriología Católica, en orden a formar pensamiento acerca de los seudoproblemas que se plantean al cristianismo, de la opinión pública y crítica dentro de la Iglesia, del encarnacionismo y el escatologismo, los condicionamientos históricos político-sociales y la autenticidad del intelectual católico.

Las II Conversaciones de Intelectuales de Poblet han sido patrocinadas y organizadas por la Sección de Cataluña y Baleares de la Asociación Menéndez Pelayo, que ya el año anterior celebró otra reunión de análogo carácter en este cenobio, dedicada aquélla al examen de «La síntesis biológica» —estaban recientes los logros de los doctores Ochoa y Kornberg—, y en la presente ocasión

como en la anterior, han respondido plenamente al propósito de «brindar una ocasión de intercambio de criterios y opiniones entre intelectuales de las más diversas especialidades, reunidos en torno a un tema común». Pues si nocivo es que un científico pretenda extraer de los resultados de sus estudios conclusiones atinentes a disciplinas que le son ajenas, no resulta menos perjudicial el que los diversos saberes se mantengan siempre separados, cuando al fin y al cabo no son todos, sino facetas de un mismo saber. La importancia del intento sube de punto cuando además se trata de intelectuales católicos que, como se ha definido en esta reunión, son ortodoxos en teología, pero no lo son como tampoco heterodoxos en lo que a ciencias naturales se refiere, ya que la verdadera ciencia ni tiene por qué contradecir al dogma ni tampoco partir de apriorismos que son ajenos a su naturaleza específica. Esta contradicción anticientífica queda precisamente para quienes hacen de la ciencia, religión. Error del que no sólo puede acusarse al comunismo, que además ni siquiera tiene en ello el mérito triste de su originalidad.

Las II Conversaciones de Poblet se inauguraron con la presidencia del Cardenal Arzobispo de Tarragona, doctor don Benjamín de Arriba y Castro, que asistió a la primera deliberación sobre «Criteriología católica». El señor Cardenal, que observó muy atentamente la exposición y debate de la ponencia «Problemática yseudoproblemática cristiana»—de la que fue portavoz el periodista don Angel Marsá—, puso término a la misma con una breve intervención en la que declaró que estaba conforme con los ponentes en que el cristianismo como tal, no tenía problemas, pero los cristianos, sí, añadió Su Eminencia, quien recordó a continuación con palabras de Pío XII, que es todo un mundo al que hay que rehacer desde sus cimientos. Testimonio de Jesucristo es lo que necesita la sociedad presente, en la que el problema de la división de los cristianos es más grave que el mismo problema social. El nivel económico no es todo, afirmó el Cardenal Arriba, y se refirió a guisa de ejemplo al caso de un país sumamente desarrollado técnica y económicamente donde no había problema social, pero donde, sin embargo, se hallan planteados gravísimos problemas de orden moral.

La mesa que presidió las Conversaciones estuvo casi de continuo presidida por el Rvdo. P. Abad don Edmundo María Garreta, quien el último día ofició la misa dominical para los conversadores. Los debates fueron dirigidos por el presidente de la Sección de Cataluña y Baleares de la Asociación Menéndez Pelayo, don Enrique Linés, secretario de la Universidad de Barcelona, y con el Padre Abad y con él compartieron la presidencia, el presidente nacional de la Asociación, don Bernardo Meléndez, catedrático de Paleontología de Madrid, el decano de Ciencias de Barcelona, don Santiago Alcobé, el Reverendo P. Eustaquio Guerrero, S. I., y la señorita Consuelo Sanz Pastor, presidenta de Amistad Universitaria. En cuanto a su estado, la concurrencia se repartía casi por igual entre religiosos y seculares, con inclusión entre los primeros de un grupo de señoritas teresianas, y en cuanto a especialidades los grupos más nutridos eran de teólogos y filósofos y doctores en ciencias naturales, sin que faltara tampoco representación de la medicina, la ingeniería y la matemática. Entre los biólogos, el director del Instituto Biológico de Sarriá, Rvdo. P. Juan Puiggrós, S. I. Representaba a la par a la Orden de Predicadores y a la Universidad de Valencia, de la que es catedrático, el Rvdo. P. José Todolí.

El evolucionismo.

I. *La aparición de la vida en el mundo.*—Ponentes: P. Juan Puiggrós y doctor Ramón Parés. La ponencia fue expuesta por este último y comentada por el primero, quien puso de relieve los hechos nuevos observados en cuanto al viejo principio de la generación espontánea, únicamente posible bajo condiciones distintas a las actuales, y en cuanto a la necesidad de un punto de partida de la evolución. El P. Puiggrós manifestó que la ciencia no puede decir aún nada definitivo sobre la aparición de la vida en la tierra. Los hechos que se han llegado a conocer son aislados y ninguno de ellos fundamental.

Se abrió un amplio debate en torno al concepto de vida. ¿Dónde empieza la vida? No hay respuesta para esta pregunta, que obliga a plantear esta otra: ¿Qué es la vida? Tampoco nada fácil de contestar. La evolución biológica tuvo que ser precedida de otra muchísimo más larga de carácter orgánico, haciendo referencia con lo orgánico a lo carbonal, y dentro de esta materia puede haber aún fuerzas que desconocemos.

II. *La evolución bioquímica.*—Por el catedrático don Vicente Villar Palasí, y Bases bioquímicas de la herencia, por el catedrático don Francisco Ponz Piedrafitra, ambos de la Universidad de Barcelona. La evolución, dice el primero, es la historia del metabolismo. Los organismos más simples actualmente existentes son posiblemente evolución de otros más inferiores aún. La fotosíntesis es un proceso de aparición bastante «moderna». El doctor Ponz Piedrafitra, comentando el estudio de los ácidos nucleicos, resalta por su parte que en las formas vivientes se aprecia mucho más las capacidades de cambio que la de estabilidad, contando, claro, con el factor tiempo. El doctor Alcobé pregunta hasta qué punto es lícito aplicar los criterios de la microevolución, única que puede ser investigada en los laboratorios, a la macroevolución realizada a través de millones de años. El doctor Ponz dice que sólo podemos referirnos a lo que hoy se experimenta.

III. *Paleontología y evolución.*—Ponentes: Don Bernardo Meléndez, catedrático de Paleontología, de Madrid, y don Miguel Crusafont, director del Museo Paleontológico de Sabadell, ausente, por lo que su trabajo es leído. En hora y media, el profesor Meléndez acertó a exponer un verdadero curso compendiado de paleontología, de lo más sugestivo. La paleontología, mediante el estudio e interpretación de los fósiles da por plenamente demostrada la variación de los seres vivos en el tiempo. Se limita a registrar el hecho, sin pronunciarse por la causa ni por el procedimiento. Los seres vivos actuales no son los mismos que nos han precedido en el tiempo. El «fijismo»—hipótesis precedente y opuesta a la evolución—desconoce este hecho. La evolución total se intuye, pero no puede ser demostrada en paleontología, que sólo puede demostrarlo dentro de cada grupo, pero carece de pruebas de si han existido relaciones entre los diversos grupos por faltar fósiles de las edades geológicas más remotas en que podrían haberse dado.

IV. *Los mecanismos de la evolución orgánica.*—Ponentes: Doctor don Antonio Prevosti y doctor José Pons. Estudios de la organización y diferenciación del material hereditario, y de los factores de variación genética en las poblaciones y su actuación en la especie humana. La medicina, al salvar hoy a tantos

individuos que en otras épocas no habrían sobrevivido a las enfermedades ni llegado a procrear, hace viables a genotipos que introducirán sus factores en el desarrollo del género humano.

V. *Paleontología, hominización y monogenismo*.—Ponentes: Don Santiago Alcobé, decano de Ciencias de Barcelona, y el doctor don Miguel Fusté Ara. La postura erguida, la liberación de la mano de las funciones locomotoras y el considerable desarrollo cerebral que caracterizan la evolución del cuerpo humano, contribuyen a afianzar la idea de que incluso en su cuerpo, el hombre lleva impreso el sello de su peculiar naturaleza espiritual. De aquí que para el estudio del hombre no baste el método paleontológico, sino que haya que analizar sus manifestaciones psíquicas de las que sólo puede juzgarse por los restos de la cultura. No hay ningún argumento científico de peso en favor del poligenismo. La ciencia no puede, pues, contradecir, sino al contrario, la derivación del tronco humano a partir de una sola pareja.

VI. *La evolución y la filosofía cristiana, la Sagrada Escritura y el Dogma*.—Ponentes: Rvdo. P. Emiliano Aguirre, S. I., y Rvdo. P. José Sagüés, S. I. La evolución de las especies, afirma el P. Aguirre, de ninguna manera es opuesta a la tesis católica de la creación en general, ni a la creación del alma humana. La explicación evolutiva del mundo biológico nada dice en contra de los atributos divinos de nuestra teología y teodicea, y es perfectamente compatible con la idea de la contingencia del universo. El P. Sagüés analiza metódicamente el aspecto teológico del origen del hombre y subraya la cautela con que la Iglesia se manifiesta ante las hipótesis evolucionistas, de la que la última prueba es la encíclica «Humani Generis», de Pío XII, donde se insiste en la incertidumbre de la evolución.

Como resultado de todas estas comunicaciones y de los debates a que dieron lugar, los participantes en estas Conversaciones convinieron que, en general, coincidían todos en los siguientes puntos acerca del transformismo:

- a) La evolución de los seres vivientes es una realidad. Actualmente son objeto de estudio su amplitud y su causa.
- b) En cuanto al origen de la vida, hay razones para admitir la formación abiogénica de sustancias orgánicas, que eventualmente habrían podido servir de sustrato para la aparición de la vida.
- c) Entre los mecanismos actualmente conocidos, que puedan haber participado en la producción de cambios evolutivos, se consideran los más significativos las modificaciones del material hereditario, como son la mutación y la recombinación, juntamente con los distintos mecanismos de selección natural.
- d) Razones científicas sugieren un origen por evolución del componente somático del hombre.
- e) La ciencia antropológica nada encuentra que se oponga al monogenismo estricto.
- f) Los datos ciertos de la filosofía cristiana no están en oposición con estas conclusiones de las ciencias naturales.
- g) El Magisterio Eclesiástico, por una parte, nada ha dicho definitivo hasta hoy que se oponga a las precedentes enunciacines, y por otra, al dejar la conveniente libertad de investigación al científico, anima a proseguir estos estudios.

Criteriología católica.

Ya nos hemos referido más arriba a la primera ponencia de esta sección, «Problemática y pseudoproblemática cristiana», de la que fue portavoz don Angel Marsá, y en la que colaboraron el reverendo don José Capmany, profesor de Religión en la Facultad de Medicina, de Barcelona, y el Rvdo. P. Francisco Marsá Gómez. La pseudoproblemática que angustia a nuestro tiempo se debe a la generalización de problemas individuales, que tienen su solución en la simplicidad individual.

I. *Opinión pública y crítica dentro de la Iglesia*.—Ponente: Rvdo. P. Eustaquio Guerrero, S. I. La opinión pública debe crear ambiente para que la Jerarquía adopte las decisiones que estime oportunas, y que faltas de opinión pública se dificulte el adoptarlas. La opinión pública dentro de la Iglesia es necesaria también para que los Prelados tengan conveniente información de la realidad del pueblo cristiano. Sin una potente y extensa opinión pública dentro de la Iglesia no puede, además, darse la conciencia colectiva necesaria para asegurar dentro de la sociedad civil los derechos de la eclesiástica. Teóricamente puede y aun debe someterse a examen valorativo cuanto hay y sucede en la Iglesia. Pero es inconveniente dar publicidad a una crítica negativa de los Prelados, del Clero y de los institutos religiosos y seculares de perfección. Esta crítica debe estar encauzada por el respeto a las exigencias de la prudencia cristiana y de la caridad, en el fondo y en la forma.

II. *Encarnacionismo y escatologismo en la actuación del cristiano*.—Ponentes: Reverendo don Ginés Arimón, doctor don Francisco Canals, y el profesor de la Escuela de Ingenieros Industriales, de Barcelona, doctor Freixa. Una ponencia que suscitó el debate más acalorado, tal vez, pese a la posición media adoptada por los ponentes. Dichas posiciones doctrinales extremas dentro del catolicismo, no dejaron de tener sus ardorosos valedores, y una alusión incidental al P. Teilhard de Chardin, originó una polémica sobre la discutida obra de éste.

III. *Cristianismo y condicionamientos históricos político-sociales*.—Ponente: Reverendo P. José Todolí, O. P. Si el cristiano quiere ser hombre moderno siendo laico y positivista terminará en un desastre. El cristiano puede y debe evolucionar en lo contingente, cristianizando los nuevos productos originados de la presente crisis, como son la técnica y la economía. La incompatibilidad del cristianismo con las formas contingentes no es más que o por confusión de lo que es el cristianismo o de lo que es lo contingente. Ser cristiano y ser hombre moderno auténticamente, creando hoy la forma para mañana y no haciendo siempre historia.

IV. *Autenticidad e inautenticidad en nuestro pueblo cristiano*.—Ponentes: Reverendo P. Alejandro Díez Macho, M. S. C., catedrático de lengua hebrea, de Barcelona, don Juan Vallet de Goytisolo y don Eugenio Vegas Latapié. Es absurdo querer separar la vida privada de la vida pública, rompiendo así la unidad de la vida del cristiano. Alerta contra la tendencia a subestimar el valor de la doctrina evangélica, dudando de su capacidad para resolver los problemas sociales del hombre moderno, y alerta contra la tendencia a deslizar por la pendiente del naturalismo sutil.

En las notas precedentes se ha ensayado aprehender algunos de los rasgos más salientes de las ponencias y de los debates que originaron. Basten ellas como apunte y sugerencia del contenido vario e intenso de las Conversaciones de Poblet y de su logrado intento de reunir en torno a cuestiones palpitantes a intelectuales de distintas disciplinas, ortodoxos en teología y ni ortodoxos ni heterodoxos en ciencias naturales.

Con todo se imponen unas notas finales de carácter general acerca de cada una de las dichas secciones de evolución y de criteriología.

Nadie nombró a Bergson en ninguna de las deliberaciones en torno al transfor- mismo. Y, sin embargo, nosotros teníamos la impresión de que el autor de «La evolución creadora», sus tesis, estaban tanto más presentes que las mismas de Darwin. El concepto de intuición, tan bergsoniano, no dejó de aparecer, y resultó evidente la imposibilidad de captar la esencia real de algo que por naturaleza fluye de continuo, como la vida, aprisionándolo en fragmentos estáticos. Si se quiere, se nos parecía que el enorme esfuerzo de la ciencia tiene un no sé qué del tesón patético de un hombre que para sacar agua del río no dispone más que de un cesto, por entre cuyos juncos se oscurece el líquido. El cesto se saca sólo mojado...

Algo que se imponía también y que echamos en falta, fue la palabra de la matemática en lo relativo al origen de la vida en el mundo, en lo que sin duda la estadística matemática tiene algo que decir.

En cuanto a criteriología, saltaron, como no podía menos de ocurrir, problemas de estricta técnica filosófica, a lo que no eran ajenos los avances metodológicos, bien patentes, de las ciencias naturales. De un lado se postuló la necesidad de que progrese el concepto de causa. Por otra parte se manifestó un deseo de remozamiento del lenguaje teológico, para hacerlo más accesible a la mentalidad actual.»